

AYUNO Y ORACIÓN EN FAVOR DE LA JUSTICIA Y LA PAZ
GUIÓN PARA LA CELEBRACIÓN

Abril 2004

PAZ A VOSOTROS

*El animador preverá la necesidad de música.
Se recomienda que el lector para las dos lecturas sea distinto del animador.*

*Gracia y paz a vosotros
de parte de Dios nuestro Padre
y del Señor Jesucristo. (1 Co 1, 3)*

1. Introducción

Si este ayuno de abril tiene lugar en Pascua, posiblemente nos cueste encontrarle sentido. Efectivamente, si identificamos *ayuno* con *penitencia*, entonces lógicamente en Pascua no deberíamos ayunar. Pero nuestro ayuno va mucho más allá. Para nosotros, como otras veces, privarnos voluntariamente del alimento supone:

- un medio para ayudarnos en la oración, para predisponernos mejor a hacer silencio “en cuerpo y alma” y escuchar la Palabra de Dios, también en Pascua.
- un gesto de solidaridad con los hambrientos, que siguen padeciendo el aguijón del hambre, y de denuncia de una sociedad que ignora este drama, también en Pascua.
- un signo de nuestro esfuerzo por el dominio de nosotros mismos, de generosidad y capacidad de desprendimiento, también en Pascua.

2. Escucha y eco de la Palabra

Otras veces en nuestro ayuno-oración hemos insistido en la parte de responsabilidad que nos corresponde para ser constructores de paz. Hemos reconocido nuestra culpa, suplicado perdón y pedido a Dios que nos ayude a seguir trabajando por su Reino de justicia y de paz.

Pero hoy no hacemos nada de eso. Después de hacer todo lo que está en nuestra mano en favor de la paz, hoy reconocemos que junto a la parte de trabajo que nos toca, hay otra parte que no nos corresponde a nosotros porque es puro don. Hoy nos volvemos a Jesucristo resucitado y escuchamos su palabra salvadora (Jn 20, 19-21a):

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. En esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

–Paz a vosotros.

Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

–Paz a vosotros.

(Se dejan 5-10 minutos de silencio o con algún canon tranquilo de fondo sobre la paz como *Shalom, Dona nobis pacem Domine, Dona la pace Signore...*)

El mensaje del Resucitado es, en primer lugar, su paz. Escuchamos de nuevo esta palabra de paz, ahora en lenguaje apócrifo:

*Paz a vosotros,
los que vivís abrumados por el futuro,
los que os sentís aplastados por el pasado,
los que estáis inquietos y agobiados por cualquier causa,
Paz a vosotros.*

*Paz a vosotros,
los que miráis con recelo e inquietud a los demás,
los que vivís con miedo a que os quiten lo que tanto os ha costado conseguir,
los que no encontráis sosiego en los trajines de la vida.
Paz a vosotros.*

*Paz a vosotros,
los amenazados de muerte por la guerra, el terrorismo, los paramilitares...
los que tenéis que salir a la calle con escolta,
los que sufrís violencia por decir lo que pensáis.
Paz a vosotros.*

*Paz a vosotros,
los trescientos mil niños soldado que sois forzados a usar las armas contra otros,
los millones de niños y adolescentes que vivís y dormís en la calle,
los incontables niños inocentes que sufrís la violencia doméstica en vuestra casa.
Paz a vosotros.*

*Paz a vosotras,
las mujeres maltratadas por vuestros maridos y compañeros,
las mujeres arrinconadas y humilladas por prejuicios culturales,
las mujeres ninguneadas por varones prepotentes.
Paz a vosotras.*

*Paz a vosotros,
los refugiados, los desplazados, los emigrantes,
los que veis pasar los días sin encontrar trabajo,
los que sufrís toda clase de explotación.
Paz a vosotros.*

*Paz a vosotros,
los presos de conciencia torturados hasta el límite de vuestra resistencia,
los reclusos y prisioneros indignamente tratados y abusados,
los esclavos de todo tipo y condición.
Paz a vosotros.*

*Paz a vosotros,
paz a todos vosotros,
los que creéis en mí,
y los que no creéis.
Los que matáis por vuestras ideas,
y los que os dejáis matar por mí y por el Evangelio.
Paz a vosotros.*

(Pausa breve en silencio)

Expresamos ahora nuestro eco, la resonancia de nuestro corazón ante la Palabra.

(Intervenciones libres. Después de cada una puede repetirse el estribillo del canon anterior).

3. Conclusión

Terminamos cantando uno de estos cantos: *La paz esté con vosotros, Paz en la tierra, paz en las alturas, Da pacem Domine in diebus nostris* (Taizé) u otro similar.

También podemos finalizar con un abrazo mutuo de paz: ¡paz a nosotros!